

José Ignacio Sánchez Alaniz
Dirección de Registro Público de Monumentos
y Zonas Arqueológicas e Históricas, INAH

Ángel Sánchez Gamboa
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Las excavaciones arqueológicas de Manuel Gamio en Copilco. Una visión a través de las fuentes documentales

Resumen: En agosto de 1917, Manuel Gamio inició exploraciones arqueológicas en la Cantera de Copilco, Coyoacán, Distrito Federal, con el propósito de precisar la llamada “cultura Arcaica” o de “los Cerros” dentro de la secuencia cultural del valle de México. El hallazgo de restos humanos, cerámica, figurillas y otros objetos culturales atrajeron la atención de *Excélsior* y *Revista de Revistas*. La intención de este artículo consiste en correlacionar la información arqueológica del sitio con la que apareció en la prensa escrita, revistas, archivos e informes de la segunda década del siglo xx, época en la que empezaba a despuntar la arqueología como disciplina científica en nuestro país.

Palabras clave: Pedregal de San Ángel, cantera de Copilco, Manuel Gamio, Arcaico.

Abstract: In August 1917 Manuel Gamio began archaeological explorations in the quarry of Copilco, Coyoacan, Mexico City. The fundamental purpose of these investigations was to shed light on so-called “los Cerros” or “Archaic culture” within the cultural sequence of the Valley of Mexico. The discovery of human remains, ceramics, figurines, and other cultural objects attracted the attention of the press, *Excélsior* and *Revista de Revistas*. The aim of this article is to correlate the archaeological information on the site with documentation in newspapers, magazines, archives, and reports from the second decade of the twentieth century, at a time when archaeology was beginning to emerge as a scientific discipline in Mexico.

Keywords: Pedregal de San Ángel, quarry of Copilco, Manuel Gamio, Archaic culture.

A partir de agosto de 1917 y al parecer hasta inicios del siguiente año, Manuel Gamio condujo exploraciones arqueológicas en la Cantera de Copilco con el propósito de definir la cultura Arcaica, “de los Cerros”, o “de Montaña” en el valle de México. Previamente, la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos hizo “un reconocimiento metódico de todas las canteras en explotación” en Coyoacán y San Ángel, para determinar cuál era la más apropiada para la investigación arqueológica. De tal manera, Copilco resultó ser el lugar idóneo (Gamio, 1986: 52-53). Posteriormente, en 1924 y por sugerencia de Gamio, Alfred Kroeber (1925) volvió a intervenir el sitio arqueológico practicando excavaciones menores para afinar la secuencia cerámica del periodo Arcaico y a la vez estableció comparaciones cerámicas con otros sitios contemporáneos del valle de México¹ (figura 1).

¹ En esa época, Manuel Gamio era el titular de la Dirección de Antropología, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento, y gozaba de un gran reconocimiento académico, incluso a escala mundial, gracias a los trabajos que había emprendido en Teotihuacán. Conoció a Kroeber durante su estancia en la Universidad de Columbia, Nueva York, donde obtuvo el grado de maestro. Para seguir la obra de Gamio se pueden consultar, principalmente, los siguientes textos: Comas (1956, 1993); González Gamio (2003) y Matos (1983, 1986).

Por casi una centuria Copilco permaneció en el olvido hasta que, en 2012, arqueólogos de la Dirección de Registro Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) decidimos emprender nuevas investigaciones, tanto de campo como de gabinete, en este importante lugar (Sánchez Alaniz, Marmolejo *et al.*, 2014). Al respecto, en el presente artículo se privilegia la información obtenida en la revisión de archivos, fuentes hemerográficas y revistas culturales, donde la prensa difundió, a partir del segundo semestre de 1917 y el primero de 1918, los “hallazgos de Copilco”, que vinieron a conmocionar la vida académica e intelectual en los albores de ese siglo. Entre las publicaciones principales figuran: *Excélsior*, *El Universal*, *El Nacional*, *Revista de Revistas* de *Excélsior*, *Naturaleza* y *Revista Científica Mexicana*. En cuanto a los repositorios, se examinaron en el Archivo General de la Nación (AGN) los de la Secretaría de Agricultura y Fomento y su Dirección de Antropología; el Fondo Documental Manuel Gamio en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia; el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, y el Archivo Histórico del Distrito Federal.

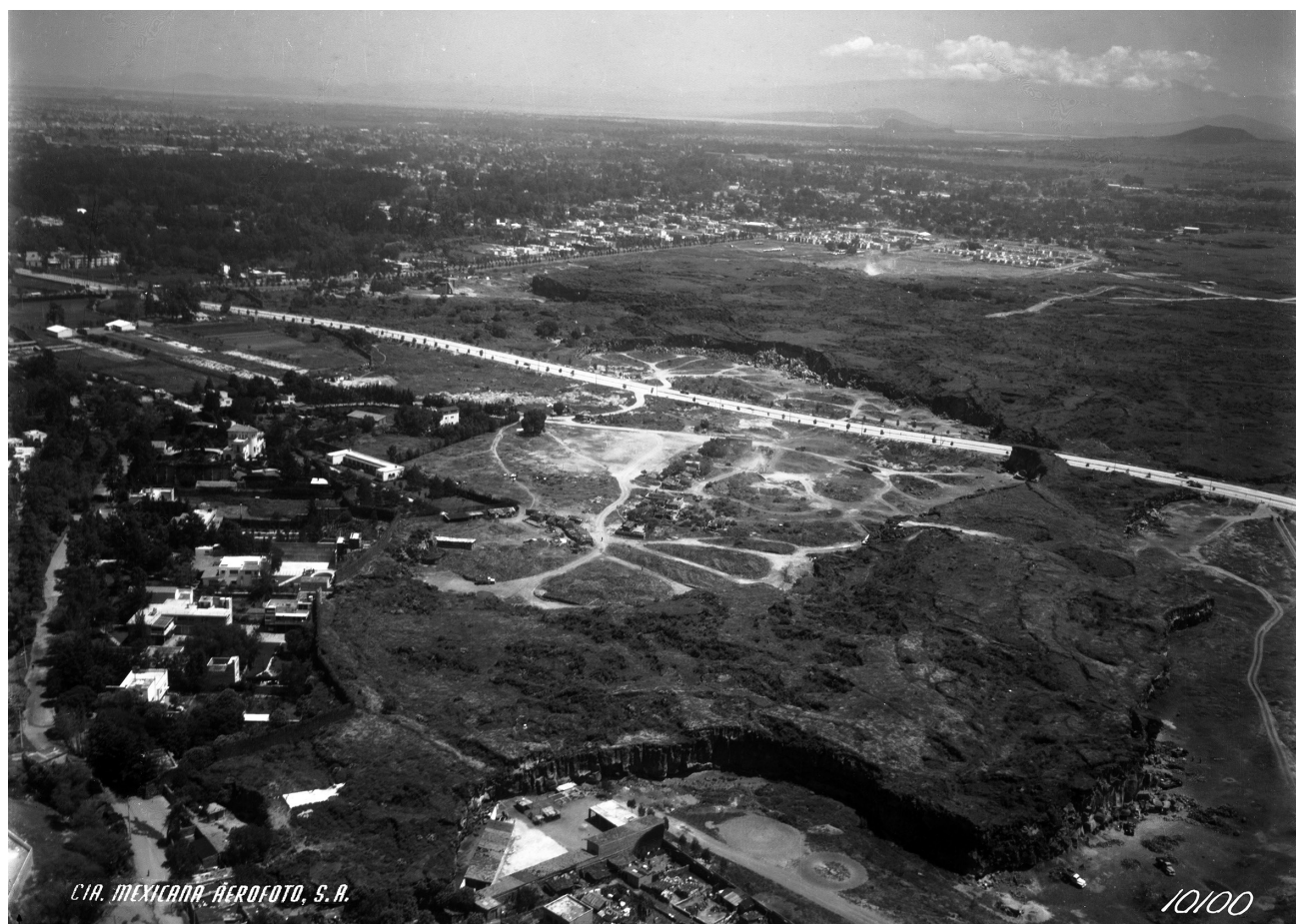


Fig. 1 Foto aérea que muestra la Cantera de Copilco, Coyoacán, Ciudad de México. Archivo Histórico de Ingenieros Constructores Asociados (ICA).

El objetivo de esa revisión documental fue contrastar los datos de los archivos con los aportados por las investigaciones de Gamio y, de esta manera, conformar una visión de la difusión de los descubrimientos arqueológicos por la prensa escrita y las revistas de corte cultural; todo ello en una época caracterizada por un entorno político-social y económico sumamente complejo, en el que la especialidad surgía como disciplina científica.

Antes de entrar en materia consideramos necesario establecer los antecedentes de investigación en el Pedregal de San Ángel, que culminaron en la cantera de “Cupilco” o “Panteón Viejo”, a fin de contextualizar esas investigaciones (figura 2).

El interés científico por el Pedregal de San Ángel. Siglo XIX e inicios del XX

Los naturalistas y estudiosos decimonónicos del México antiguo fueron pioneros en las investigaciones del Pedregal de San Ángel, lugar repleto de leyendas desde la época virreinal. Así, se consideraba que ese enorme territorio resguardaba tesoros o reliquias escondidas

desde tiempos prehispánicos o que era guarida de fieros brujos protegidos por sus nahuals (figura 3), como bien ha señalado Fernández del Castillo (1987).

El descubrimiento de restos humanos, cerámica y figurillas fue reportado desde finales de la segunda mitad del siglo XIX por personajes como Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero y Francisco del Paso y Troncoso, a quienes podemos considerar como precursores en el estudio de los restos materiales de los pobladores más antiguos de México. Ellos utilizaron como fuentes códices y crónicas virreinales, llegando incluso a vincular las erupciones que ocurrieron en el sur del valle de México con uno de los cinco soles de la cosmogonía mexicana: el Sol de Fuego. De tal manera, Orozco y Berra refiere lo siguiente sobre el hombre del Pedregal de San Ángel:

Antes de la época productora de las materias eruptivas que dieron forma al pedregal de San Ángel, el hombre conocía la cerámica; el fragmento allí encontrado presupone algún adelanto en el arte del alfarero. Se puede suponer que esas figurillas eran juguetes para niños; pero si se admite que representaban lares ó penates, debía



Fig. 2 Vista frontal (este-oeste) de la Cantera de Copilco antes del inicio de las exploraciones arqueológicas de 1917. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología (CNA).



Fig. 3 El Pedregal de San Ángel a principios del siglo xx. Archivo Técnico de la CNA.

existir ya una teogonía y aun un culto. Todo ello representa los primeros albores de una civilización (Orozco y Berra, 1880: 292).

Entre los naturalistas de la transición de siglo figuran el ingeniero y botánico Mariano Bárcena, Alfonso Herrera y el geólogo Ezequiel Ordóñez. El primero mostró gran interés por el Pedregal de San Ángel y, de acuerdo con Ramón Mena, fue el primer estudioso de esa área. Las revistas científicas de finales del siglo XIX ofrecieron pormenores de los descubrimientos y discusiones académicas, destacando entre ellas las publicaciones *Revista Científica Mexicana* y *La Naturaleza*.

Al analizar las figuras de Mariano Bárcena y Alfonso Herrera, el historiador Guevara Féfer (2002: 17) señaló que era: “[...] la época en que el oficio de científico se consolidaba y las prensas del Estado abrían su tipografía a los textos de los científicos que narraban los progresos hechos en distintas disciplinas, como una muestra más del éxito de las políticas impuestas después de la República Restaurada”.

Entre las sociedades científicas de esta época sobresale la “Antonio Alzate”, promotora de descubrimientos científicos, principalmente con los trabajos de Mariano Bárcena. Sus miembros se interesaron en las excavaciones practicadas en las canteras de Copilco, por lo cual efectuaron excursiones en octubre y noviembre de 1917 para ahondar en el tema de la antigüedad del hombre del Pedregal y conocer la complejidad de sus restos materiales.²

Un personaje que poseía un amplio conocimiento de la región del pedregal fue Cástulo Zenteno,³ quien en 1884 condujo a Mariano Bárcena a varias canteras con presencia de materiales culturales bajo la lava (figura 4). Entre ellas destaca una localizada en las proximidades de Coyoacán, y otras dos emplazadas en las inmediaciones de la quinta El Altillo.⁴

Como señalamos anteriormente, la arqueología mexicana comenzaba a despuntar como ciencia en los albores del siglo XX, destacando académicos interesados en el valle de México como Nicolás León, Jesús Galindo y Villa, Leopoldo Batres, Manuel Villada, Alfred M. Tozzer, Franz Boas, Zelia Nuttall y Hermann Beyer, entre otros. De manera particular, el Pedregal de San Ángel atrajo la atención de Nuttall y Beyer; este

último, junto con el geólogo Ernest Wittich llevaron a cabo recorridos en los agrestes terrenos de la zona por cerca de diez años (Beyer, 1918).

Antes de culminar la primera década del siglo XX, Manuel Gamio comenzó sobresalir como joven promesa, laborando en el Museo Nacional y emprendiendo investigaciones arqueológicas en sitios como el Templo Mayor; Chalchihuites, Zacatecas; el área de Tacuba-Naucaclpan, y San Miguel Amantla, Azcapotzalco.⁵ De 1909 a 1911, por recomendación de Nuttall, Gamio obtuvo una beca para cursar la Maestría en Artes en la Universidad de Columbia, Nueva York, bajo la tutoría académica de Franz Boas (Matos, 1986: 9). Tras regresar a México, en 1911, fue nombrado profesor de Arqueología Práctica en el Museo Nacional (Comas, 1993: 159); sin embargo, no fue bien recibido por sus colegas, como lo atestigua un acta de junta de profesores (Rutsch, 2007).

Entre 1913 y 1916, Manuel Gamio ocupó el puesto de inspector general de Monumentos Arqueológicos, llegando a ser inspector en jefe en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Comas, 1956: 160). Con la formación del gobierno constitucionalista se produjo una serie de cambios administrativos y políticos en la esfera de la Federación. La inspección no fue ajena a esos movimientos y en 1917 pasó a formar parte de la Secretaría de Fomento, por acuerdo del presidente Venustiano Carranza, llevando entonces el nombre de Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, a cargo de Gamio.⁶

Para concluir este apartado debemos señalar que la vida cotidiana de la sociedad mexicana quedó retratada en los periódicos de la época. Fue 1917 un año intrincado debido no sólo a la Primera Guerra Mundial, sino al mismo proceso revolucionario liderado por figuras como Francisco Villa y Emiliano Zapata, además de las transformaciones políticas impulsadas por el presidente Venustiano Carranza. Éstos fueron los tópicos que ocuparon las primeras planas y gran parte de los diarios y revistas culturales. Empero, esas fuentes impresas abren la posibilidad de adentrarnos en otros aspectos de la vida cotidiana, como son la literatura de entonces, teatros en boga, cinematógrafos, tipo de vestimenta utilizada, presencia de establecimientos comerciales como *El Palacio de Hierro* y *El Puerto de Liverpool*, jugueterías, etcétera. De vez en vez encontramos breves apartados sobre temas vinculados con el Museo Nacional: descubrimientos arqueológicos,

2 Esta sociedad tuvo tal auge que entre sus miembros figuraban, además de la élite intelectual, connotados políticos como Pastor Rouaix, quien fue secretario de Agricultura y Fomento hacia 1917, dependencia que tenía bajo su cobijo a la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, dirigida por Manuel Gamio, convertida meses más tarde en Dirección de Antropología.

3 Zenteno era vecino de Coyoacán y propietario de la llamada “Casa de Alvarado”, inmueble que posteriormente vendió a Zelia Nuttall. Otros personajes de esa época interesados en los hallazgos arqueológicos en el Pedregal de San Ángel fueron Nicolás Bauda, así como Albino e Isidro del Moral (Bárcena, 1886: 2).

4 Véase *La Patria*, 16 de abril de 1886, p. 2.

5 La prensa de ese momento estuvo atenta a las diferentes intervenciones arqueológicas del Museo Nacional, dando difusión, por ejemplo, a las investigaciones de Gamio en Zacatecas (véase el periódico *El Tiempo*, núm. 8430, 1 de diciembre de 1908, p. 2).

6 El *Boletín Oficial de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria* (1917: 298) transcribe el acuerdo de la Primera Jefatura, donde se dispone que: “Los monumentos arqueológicos, la exploración y conservación de las ruinas y el estudio de las razas aborígenes, corresponderán a la Secretaría de Fomento”.

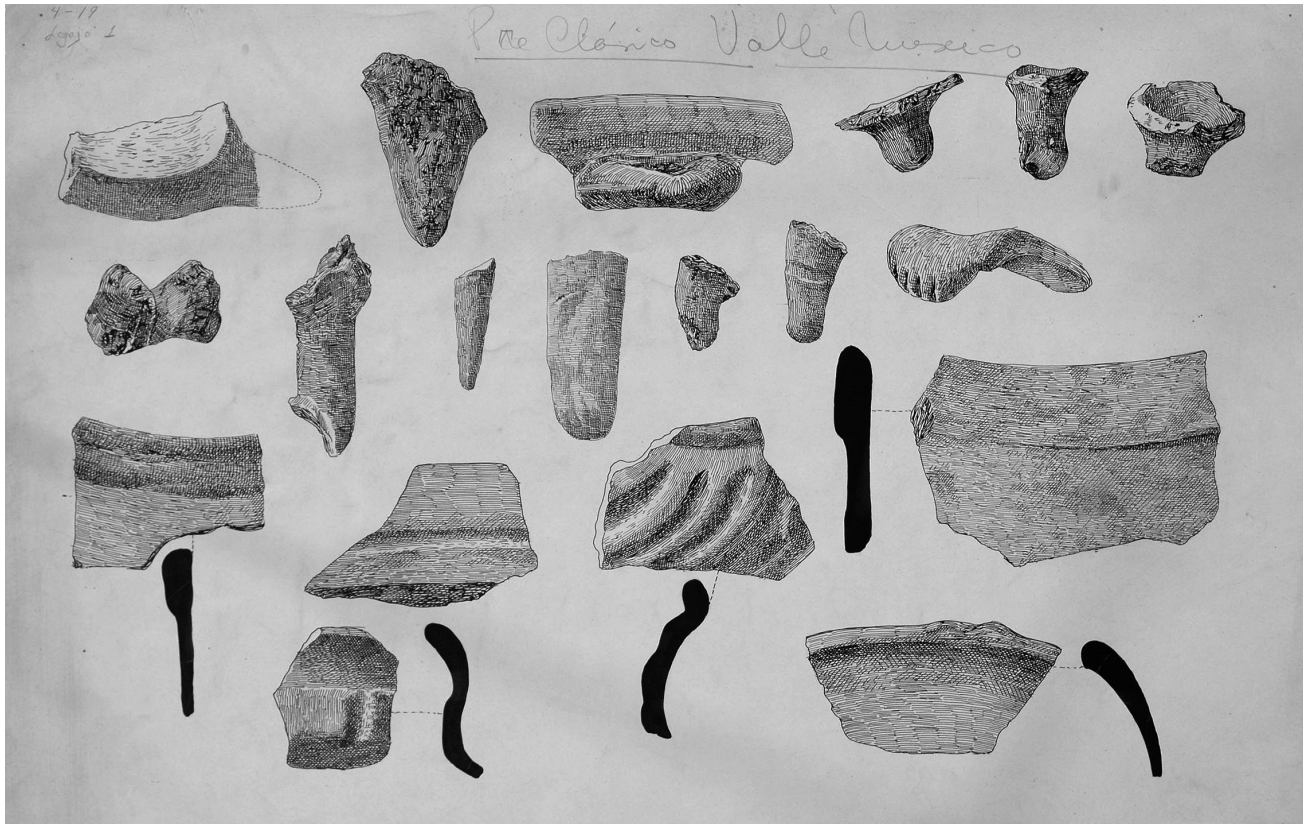


Fig. 4 Cerámica del Preclásico del Valle de México. Archivo Técnico de la CNA.

trabajos publicados y conferencias, entre otros, pero siempre ocupando un espacio marginal en la prensa. En este marco, la difusión de las investigaciones en Copilco puede considerarse excepcional.

El seguimiento de los descubrimientos arqueológicos en la cantera de Copilco a través de los periódicos

Fue *Excelsior* el periódico que siguió a detalle los descubrimientos de las canteras de Copilco, publicando varios artículos en noviembre de 1917. El primero apareció el miércoles 28 bajo el título: “Descubrimiento científico de trascendencia”, señalando el hallazgo arqueológico de una osamenta humana bajo el pedregal, efectuado un día antes. El diario observaba, vanagloriándose: “Somos los únicos que estamos en aptitud de informar al mundo entero que ayer se efectuó un descubrimiento de tan inmensa importancia, que acaso venga a modificar totalmente los fundamentos de nuestra historia. Se trata del hallazgo de un esqueleto humano bajo capas volcánicas”.⁷

La nota continúa en la página 7 con el título “Un gran descubrimiento”, en cuyo texto el reportero narra: “[...] a la una de la tarde pude ver un esqueleto

humano casi destruido, pero que cuando menos tenía intacto uno de los maxilares inferiores con la dentadura completa correspondiente... y en posición horizontal”.

El segundo artículo fue publicado el siguiente día, el jueves 29, y también ocupó la primera plana, denotando además la intención de impactar al público lector, ya que fue acompañado de una fotografía que mostraba el hallazgo del “esqueleto humano”. El título de la nota fue: “El descubrimiento del esqueleto en el Pedregal de San Ángel, demuestra la existencia de una civilización antiquísima de la que no había sino vagas suposiciones sin fundamento”. Se anotó que había indicios para afirmar que el hombre en el valle de México era muy antiguo, y lo que antes eran vagas suposiciones ahora podía sustentarse. Además, el descubrimiento confirmaba la postura de que había existido una civilización anterior a la teotihuacana y a la azteca, y que ningún museo nacional o extranjero contaba con restos humanos tan antiguos. Se dejaba de lado que la erupción del Xitle fuera reciente, sino que incluso tenía 4000 años de antigüedad, de acuerdo con los datos aportados por la geología:

El esqueleto encontrado anteayer ha vuelto a los hombres de ciencia frente a un sepulcro, y esos restos, y algunos objetos como ídolos y fragmentos de trastos de barro, han

⁷ *Excelsior*, 28 de noviembre de 1917, pp. 1 y 7.

venido a dar para la ciencia una luz que mucho se había buscado.

El sepulcro es una oquedad de forma cilíndrica cubierta con una bóveda de piedras de río. Sobre esa bóveda hay una capa de tepetate y encima de esta está la lava volcánica de unos cinco metros de espesor.

El examen de los objetos de barro a que hemos aludido ha contribuido a identificar el tipo cultural del hallazgo que como hemos afirmado ya es arcaico o de la montaña.

El 30 de noviembre de 1917, *Excélsior* en la página siete publicó la última noticia, de una serie de tres, difundidas de manera consecutiva. En este caso se recogieron las opiniones de Ramón Mena, profesor de Arqueología en el Museo Nacional, y de Ángel Aguirre, secretario del Instituto Geológico Nacional, en torno al “Hombre del Pedregal”, término especialmente utilizado por Mena y posteriormente por Alfonso Toro. El reportero destacó de la siguiente manera la importancia de esos materiales por ser los más antiguos recuperados por la Escuela Internacional de Arqueología:

Su importancia es muy grande, porque le sirve de referencia datos positivos de la erupción del Xitle en los bancos del Ajusco y de la edad de las lavas del Pedregal, de manera que puede ser fijada la presencia del hombre en el Valle de México: los objetos de arcilla contemporáneos del individuo [...] son anteriores a cuanto ha venido apareciendo por más antiguo en las exploraciones estratigráficas de la Escuela Internacional de Arqueología en el citado Valle.

Otro distinguido diario de esa época fue *El Nacional*, que el jueves 29 de noviembre de 1917 dedicó un espacio a los descubrimientos de Copilco. La noticia ocupó la primera plana con el título: “Se descubren restos humanos en el Pedregal de San Ángel” y reiteró lo difundido por *Excélsior* sobre la importancia del material arqueológico encontrado, que demostraba la presencia de los restos humanos más antiguos no encontrados en “ningún museo nacional e internacional”. Además, subrayó que por debajo de la lava que cubre el pedregal existían vestigios de una cultura de “tipo arcaico” y que esas investigaciones se apoyaban en métodos estratigráficos aplicados por Gamio, encargado de perfeccionar esta nueva forma de hacer arqueología.

Tras la breve euforia periodística desatada por el hallazgo de los restos humanos en las canteras de Copilco, a partir de diciembre se observa en los diarios de circulación nacional y locales un descenso en el interés sobre esas exploraciones.⁸ En ese sentido se publicaron sólo dos noticias aisladas sobre el sitio. La

primera apareció el 2 de diciembre de 1917 en el periódico *El Pueblo*, con el título: “Visita al Pedregal de San Ángel”, señalando que: “[...] el señor Subsecretario de Fomento, Ingeniero Amado Aguirre, acompañado del señor Manuel Gamio y de algunos ingenieros, visitó el Pedregal de San Ángel donde últimamente fueron descubiertos algunos restos humanos bajo la lava”. El propósito de esa inspección fue el de examinar el potencial peligro de derrumbes en las canteras.

La segunda noticia: “Visita a las excavaciones del [sic] Pedregal de San Ángel” fue publicada por *El Nacional* el miércoles 5 de diciembre; ahí se relata que el domingo anterior el ministro de Fomento, Ing. Pastor Rouaix, acompañado del oficial mayor del ramo y algunos directores de esa dependencia federal, acudieron a las excavaciones arqueológicas emprendidas por la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, quedando altamente satisfechos por el desarrollo de las investigaciones (figura 5).

Las revistas culturales: el caso de *Revista de Revistas de Excélsior*

Las revistas culturales conformaron otro espacio de difusión de los descubrimientos del Pedregal de San Ángel; entre ellas destacan *Revista de Revistas*, *Tricolor*, *La Patria Ilustrada* y *Mariana*. Constituyen un aliciente ante los pocos números que aparecieron en la prensa mexicana dedicados a las excavaciones de Copilco y llenan vacíos que sólo es posible corroborar por medio de fuentes bibliográficas, de autores de la época que escribieron sobre los antiguos habitantes del Pedregal de San Ángel, como Alfonso Toro, Ramón Mena, Hermann Beyer, George Hyde y el mismo Manuel Gamio. La primera de las revistas citadas fue la que ofreció mayor información.

En este sentido, *Revista de Revistas* publicó tres artículos sobre el Pedregal de San Ángel difundidos en siete números durante el primer semestre de 1918, es decir, una vez concluidas las excavaciones arqueológicas de Copilco (figura 6). Dos corresponden a Alberto María Carreño y el tercero a Alfonso Toro. Los artículos de Carreño son los siguientes: “Los misterios del Pedregal”, escrito en dos partes, la primera con fecha del 6 de enero de 1918 y la segunda el 13 de enero del mismo año;⁹ la segunda contribución, “Un mar de piedra”, apareció el domingo 10 de marzo de 1918. El texto de Alfonso Toro, “El hombre de ‘El Pedregal’ de San Ángel”, fue publicado los días 12, 19 y 26 de mayo, así como el 2 de junio de 1918.

⁸ Pese a que decayó el interés de los periódicos por los descubrimientos arqueológicos en Copilco a partir de diciembre de 1917, algunas revistas de corte cultural ofrecieron una amplia difusión a esos hallazgos, como veremos más adelante.

⁹ Los textos de Carreño fueron escritos el 31 de octubre de 1917, es decir, un mes antes de que la prensa difundiera los descubrimientos de las “osamentas” en las canteras de Copilco. El primer artículo proporciona amplia información acerca de dos excursiones emprendidas en el Pedregal de San Ángel por miembros de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”.

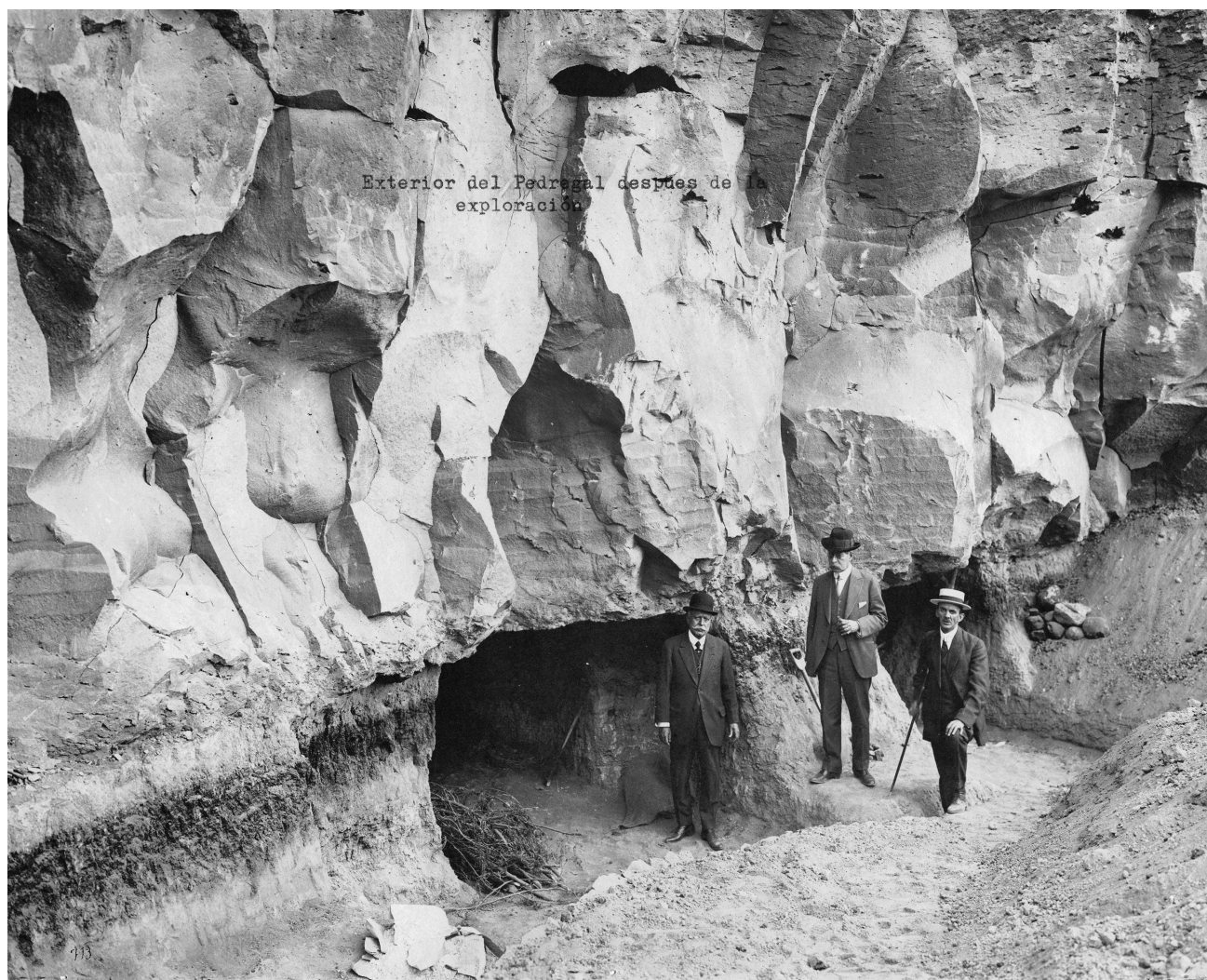


Fig. 5 Tras concluir las excavaciones, visitan Copilco el Ing. Pastor Rouaix, don Manuel Gamio (a la derecha) y un funcionario de la Secretaría de Agricultura y Fomento, diciembre de 1917. Archivo técnico de la CNA.

En el primero de sus artículos, Carreño detalló las conferencias impartidas el 4 de octubre de 1917 por Hermann Beyer y Ernest Wittich en la sede de la Sociedad Científica Antonio Alzate, resultado de las investigaciones que venían efectuando en la región desde 1910. Esas charlas fueron importantes ya que conformaron el primer referente público en torno a los hallazgos de Copilco, aun antes de los descubrimientos de Gamio de finales de noviembre, difundidos por la prensa nacional.

“La gente que vivió antes de la formación del Pedregal”, escribe el señor Beyer, ya había alcanzado cierta civilización material, como lo comprueban los vestigios que dejaron. Pertenecía a la cultura arcaica que conocemos procedente de varios puntos del Valle de México (Cerro de las Palmas, cerca de Tacubaya, San Miguel Amantla, Zacatengo [sic], Ticomán, El Arbolillo, Cuchucacán [sic], Cerro de la Estrella, Peñón, Los Reyes, Teotihuacán). Ade-

más, existe con seguridad en los estados de Puebla, Tlaxcala, Morelos, Veracruz y probablemente en otros más.¹⁰

El texto señala que debido al interés que despertaron las conferencias de Beyer y Wittich entre los asistentes —el mismo secretario de Fomento, Pastor Rouaix, formó parte del público—, se organizó una excursión a las canteras de Copilco el 10 de octubre de 1917, a la cual asistieron personalidades como Rafael Aguilar y Santillán, C. Burekard, Carlos Reiche, Francisco Fernández del Castillo (padre e hijo), Jorge Jiménez, Daniel M. Vélez, Juan Pedrazzi, Gilberto Chávez, Alberto María Carreño, así como Ernest Wittich y Hermann Beyer, los dos últimos, directores y encargados de la visita. En ese recorrido, el propio Carreño extrajo cerámica de la lava y al respecto escribió:

¹⁰ *Revista de Revistas*, 6 de enero de 1918, p. 16.

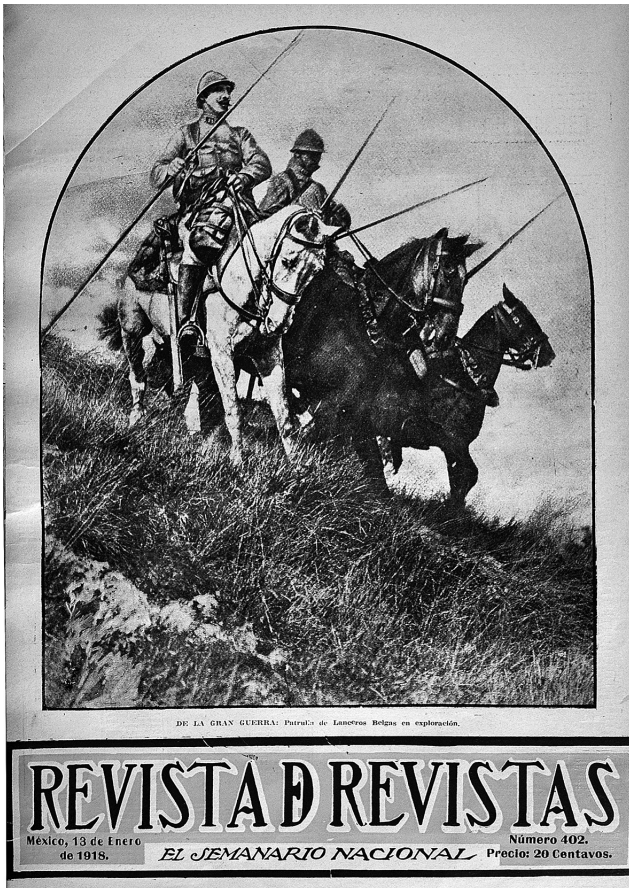


Fig. 6 Portada de Revista de Revistas, núm. 402, 13 de enero de 1918.

Los señores Beyer y Wittich nos señalaron en seguida la capa de tierra negrusca [sic] donde habían sido encontrados fragmentos de cerámica; y con la natural ansiedad y emoción que produce el examinar de cerca la obra evolutiva de la naturaleza, ya creadora por excelencia, ya destructora sin igual, dime a la tarea de excavar entre aquellos deleznales fundamentos que sostienen la inmensa mole basáltica del Pedregal.¹¹

La segunda parte del primer artículo, que fue publicada el 13 de enero de 1918 en la misma revista, relata los resultados de la excursión y da cuenta de los vestigios encontrados por los integrantes de la comitiva, incluyendo al mismo Carreño. Resulta pertinente transcribir intacto un fragmento:

No tuve, por cierto, que trabajar mucho para encontrar los primeros restos de cerámica: unos entre la capa de ceniza (lámina 3), y por tanto de color gris como ésta, y otros en la capa negra de tierra carbonizada (láminas 4 y 5), de la que procuré extraer fragmentos, que a su vez

encierran los de cerámica, ennegrecidos también como aquella [...] El tiempo urgía, sin embargo, y no era posible detenerse más en esta labor. Bordeamos entonces la cantera y estuvimos frente a una capa arcillosa enrojecida por el calor de las lavas que soporta, cuyo color se asemeja, como en los casos anteriores, al del medio en que se encontraban; es decir, en este caso, los tepalcates tienen una coloración rojiza semejante a la de los utensilios de barro usados hoy... (figura 7)

La excursión culminó con la visita a unas canteras en Huipulco, donde el señor Wittich mostró tubos de explosión. Antes de regresar en ferrocarril a la Ciudad de México, los asociados acordaron realizar una nueva expedición enfocada en la superficie del pedregal.

El segundo artículo de Carreño, del domingo 10 de marzo de 1918, con el sugerente título: "Un mar de piedra", desarrolló una carga de metáforas imbricadas con el Pedregal de San Ángel (figura 8). Además, narra los pormenores de la segunda expedición integrada por participantes del primer recorrido y algunos otros personajes, dado el éxito generado, entre ellos: Rafael Aguilar y Santillán, Ramón Mena, Juan Palacios, C. Burckhardt, José Joaquín Izquierdo, Karl Volp, Francisco Fernández del Castillo (padre e hijo), Weiberg, H.

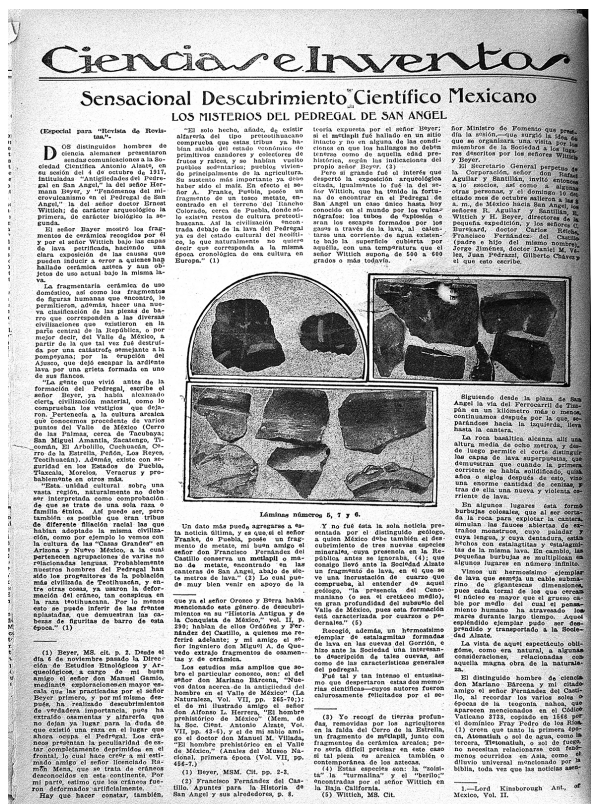


Fig. 7 Artículo de Alberto María Carreño: "Sensacional descubrimiento científico mexicano. Los misterios del Pedregal de San Ángel". Revista de Revistas, núm. 402, 13 de enero de 1918.

11 Revista de Revistas, 6 de enero de 1918, p. 18. [Las cursivas son de los autores del presente artículo.]



Fig. 8 Artículo de Alberto María Carreño: "Un mar de piedra". *Revista de Revistas*, núm. 410, 10 de marzo de 1918.

Brehme y C. Weber (fotógrafos), Aurelio T. Hernández, el capitán Gabriel Gamio, Manuel Aguirre, R. Fiehring, Carlos Cordero, Manuel Peña, I. Hernández Cabrera, Alberto María Carreño, así como Hermann Beyer y Ernest Wittich, nuevamente directores y guías.

Es de interés destacar que para la segunda excursión se sumaron intelectuales y académicos de diferentes instituciones, tal es el caso de Ramón Mena y Juan Palacios del Museo Nacional; miembros conspicuos de la Sociedad Antonio Alzate, como Beyer y Wittich; Alberto María Carreño del Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, así como el inspector de Monumentos Arqueológicos y capitán Gabriel Gamio, quien laboraba bajo las órdenes de su hermano Gabriel en la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento. Desde nuestro punto de vista, el papel de este último personaje durante la expedición al pedregal fue marginal; en otras palabras, no observamos evidencias de una participación más activa pese a que desde agosto de 1917 fue el encargado de las exploraciones arqueológicas en la cantera de Copilco y, por ende, pudo haber sido uno de los líderes durante el recorrido.

A continuación, presentamos textualmente la descripción poética que hizo Carreño sobre el pedregal:

Un mar de piedra he llamado al Pedregal, y un mar de piedra es en efecto, de piedra que fue líquida un día, un mar de fuego, entonces digno de ser cantado por Virgilio o por el Dante; un mar que sepultó bajo sus hirvientes ondas: plantas, animales, hombres, cuanto constituía la vida de centenares de kilómetros; un mar que, después de haber destruido tanto, se quedó como dormido, mientras el Ajusco serenó sus cóleras, un mar que despertó cuando el Xiotle [sic] cubriólo con el manto de cenizas que le mandó desde su cónico cráter, mientras una nueva y enorme corriente de fuego líquido sepultaba cuanto pudo florecer sobre la pétrea superficie primitiva.¹²

La primera parte del artículo de Alfonso Toro, "El hombre de 'El Pedregal' de San Ángel", publicada el 12 de mayo de 1918¹³, describe, a grandes rasgos, las investigaciones emprendidas por distintos autores desde el siglo XIX hasta las excavaciones conducidas por Manuel Gamio. Inicia cuestionando: ¿a qué época se remonta ese cataclismo? Para dar respuesta retoma las opiniones de distinguidos geólogos sobre "ese verdadero mar petrificado". Asimismo, enfatiza la escasez de investigaciones sobre esa región, ya que sólo de manera incidental se había estudiado al hombre que habitó el área antes de la erupción del Xitle. Subraya que, gracias a la iniciativa de Manuel Gamio, a partir de julio de 1917 se emprendieron diversas exploraciones científicas, dando a Gabriel Gamio la comisión para hacer reconocimientos en el pedregal, principalmente donde se habían encontrado fragmentos de cerámica y huesos. Esa labor implicaba gran dificultad, ya que si bien había referencias sobre vestigios, ninguna señalaba con exactitud el lugar de los hallazgos.¹⁴

De acuerdo con Alfonso Toro, el primer gran descubrimiento en las canteras de Copilco ocurrió el 1 de octubre de 1917, hallándose una "excavación circular" de 1.60 m de diámetro, en cuyo interior se encontraron varias figurillas de barro de la "civilización arcaica o de montaña", medio anillo de hueso y un diente de *Platygonus* (jabalí). A partir de esa fecha se hacían descubrimientos cada vez más importantes: un "hoyo circular", marcado con el número 2, de dimensiones similares al primero, el cual fue cavado en el tepetate y cubierto con piedras de gran tamaño; su interior contenía 4 cráneos, casi completos, 2 fémures, 2 mandíbulas y distintos fragmentos de huesos humanos. Como ofrenda asociada fue localizada una piedra labrada de color rosa, una pequeña figurilla por debajo de uno de los

12 Véase *Revista de Revistas*, 10 de marzo de 1918.

13 Inicialmente el texto fue preparado como informe mecanoscrito presentado, al parecer, a la Dirección de Antropología. El original se puede consultar en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología (Toro, 1918).

14 Refiere Toro (12 de mayo de 1918) que, en julio de 1917, Gabriel Gamio efectuó recorridos por la región en busca de "objetos antiguos", practicando excavaciones en Tizapán, la cantera de San Pedro, Coyoacán y en otros sitios, pero finalmente Copilco resultó ser el más apropiado para los objetivos de la investigación.

cráneos, una olla y fragmentos de cerámica (figuras 9 y 10). Adicionalmente se localizaron varias "fosas cilíndricas" o "circulars" —nombradas como sepulcros—, cubiertas con grandes piedras. 15 Debido a esos hallazgos se planteó que el sitio pudo haber sido un antiguo cementerio, argumento que actualmente se desvanece por los resultados del proyecto Copilco, que más bien entrevé una aldea donde los ancestros eran enterrados debajo de las casas o en espacios abiertos cercanos a las viviendas (Flores y Solanes, 2014: 41).

La segunda parte del artículo se publicó el 26 de mayo de 1918, en ella se señala la participación de tres estudiantes de antropología: Pablo Siliceo Pauer, L. G. Cabrera y L. de la Garza, 16 quienes encontraron los restos óseos de la fosa 2. Debido a la importancia de los descubrimientos y atendiendo las sugerencias de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas pidió a los propietarios de la cantera demoler la capa de basalto en los tramos que se estimara necesario, con la finalidad de continuar con las "investigaciones científicas". Tras esa labor se abrieron tres "socavones exploradores", numerados en el plano de Toro del 1 al 3 (figuras 11 y 12). En el tercero se descubrió una nueva "fosa circular", en la que se hallaron un cráneo, restos humanos y una cazuela. En los dos otros túneles sólo se localizó cerámica "tipo montaña", centrándose por ello la atención en el "socavón" de mayor importancia

A unos pocos metros de la entrada del túnel 3 se localizó el sepulcro 4, a mayor altura que los otros, y al cortar el túnel se observó "[...] la existencia de caminos formados con grandes piedras, que quedaron cortados con los túneles". Esa sepultura cobró notable importancia debido a que ahí se encontró un esqueleto completo, hallazgo difundido por la prensa a finales de noviembre de 1917. El entierro estaba colocado "[...] de oriente a poniente en posición de cúbito pectoral o pronación [...]", con el rostro mirando al norte; ade-

15 Como se puede apreciar, Toro está lejos de presentar este tipo de elementos con claridad conceptual. En contraposición, Gamio (1986: 53-54) fue más preciso al definir los sepulcros como aquellas oquedades "cilíndricas excavadas en el tepetate"; empero, aclara que no todas las osamentas encontradas en Copilco estaban enterradas en sepulcros cilíndricos. Este tipo de elementos se conocen hoy como "troncocónicas" y tuvieron una amplia difusión en las aldeas del Formativo medio y tardío de la Cuenca de México. Solían estar cubiertas de rocas, básicamente grandes cantos rodados; su forma es de cono truncado y el fondo se caracteriza por ser plano, ovalado o circular, con dimensiones variables en lo que respecta al diámetro y altura. En su interior se depositaban entierros, cerámica, figurillas, herramientas de litica pulida y objetos de obsidiana, entre otros. En fechas recientes, en Tlalpan, en la Universidad Pontificia, se practicó un salvamento arqueológico que puso al descubierto 18 fosas troncocónicas (Meraz, 2016: 57).

16 Apparentemente hay una contradicción en los nombres de los estudiantes, ya que Gamio (1986: 55) menciona a Siliceo Pauer, pero omite a los dos restantes, y en cambio cita a Abel Díaz Covarrubias y Bernardo Reina, quienes formaban parte de la Dirección a su cargo. Es muy probable que el dato fidedigno sea el de Gamio, ya que como titular de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos estaría más familiarizado con los nombres de los estudiantes que participaron en la exploración de los enterramientos de Copilco.

Ciencia e Inventos
El hombre de "El Pedregal" de San Ángel
(Especialmente escrito para "EL VISTA DE REVISTAS")

Se cree que su fundamento científico es el número del Pedregal de San Ángel, sobre su origen y sus relaciones con el resto del territorio al que se le da ese nombre. En el año 1917 se constató que el Pedregal de San Ángel era un grupo de cerámica y objetos de obsidiana que se encontraba en un espacio que hoy es un terreno baldío. Ya desde 1888 se había publicado un artículo publicado por el Museo de la Ciudad de México, en el que se hablaba de un grupo de cerámica y objetos de obsidiana que se encontraba en un espacio que hoy es un terreno baldío. Ya desde 1888 se había publicado un artículo publicado por el Museo de la Ciudad de México, en el que se hablaba de un grupo de cerámica y objetos de obsidiana que se encontraba en un espacio que hoy es un terreno baldío.

En la cámara de San Pedro de Copilco y en otros lugares. (Continúa.) Alfonso TORO. (En la "Revista de Revistas" de Geografía y Estadística.)

Señales para los viajeros sobre un camino y un río. (Continúa.) Alfonso TORO. (En la "Revista de Revistas" de Geografía y Estadística.)

Señales para los viajeros sobre un camino y un río. (Continúa.) Alfonso TORO. (En la "Revista de Revistas" de Geografía y Estadística.)

Ciencia e Inventos
El Hombre de "El Pedregal" de San Ángel

Para continuar la investigación científica de "El Pedregal" de San Ángel, se continuó la excavación en el túnel número 4, donde se descubrió un esqueleto humano completo.

El esqueleto humano completo, hallazgo difundido por la prensa a finales de noviembre de 1917. El entierro estaba colocado "[...] de oriente a poniente en posición de cúbito pectoral o pronación [...]", con el rostro mirando al norte; ade-

El esqueleto humano completo, hallazgo difundido por la prensa a finales de noviembre de 1917. El entierro estaba colocado "[...] de oriente a poniente en posición de cúbito pectoral o pronación [...]", con el rostro mirando al norte; ade-

El esqueleto humano completo, hallazgo difundido por la prensa a finales de noviembre de 1917. El entierro estaba colocado "[...] de oriente a poniente en posición de cúbito pectoral o pronación [...]", con el rostro mirando al norte; ade-

Figs. 9 (arriba) y 10 (abajo) Artículo de Alfonso Toro: "El hombre de 'El Pedregal' de San Ángel". Revista de Revistas, núms. 419 y 420, 12 y 19 de mayo de 1918.

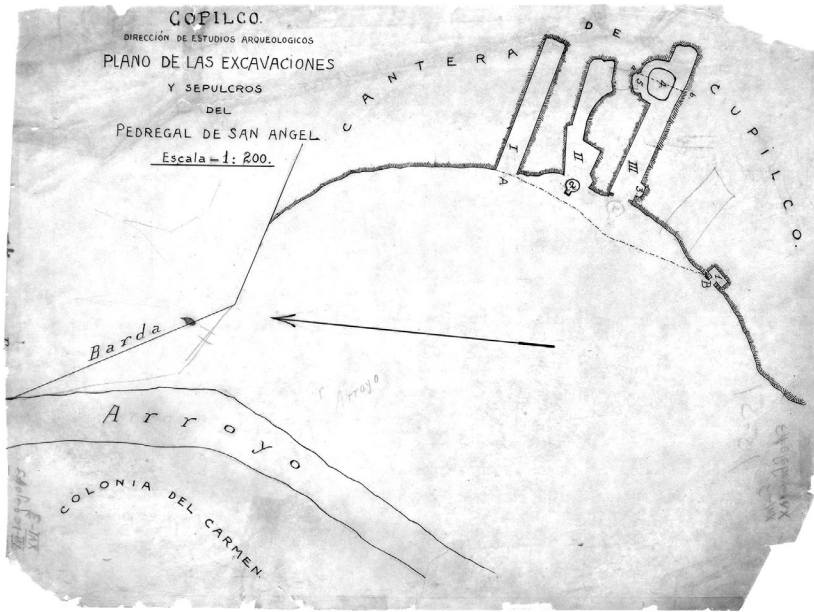


Fig. 12 Plano de las excavaciones y sepulcros en Copilco, ca. 1917. Archivo Técnico de la CNA.



Fig. 13 Excavación de uno de los enterramientos de Copilco. Gabriel Gamio aparece al centro, segundo semestre de 1917. Archivo Técnico de la CNA.

y agrónomos, entre otros. En otras palabras, Manuel Gamio aplicó en este sitio el modelo interdisciplinario que con creces desarrolló en el Proyecto del Valle de Teotihuacán de 1918 a 1922.

Por otro lado, entre 1917 y 1918, con el triunfo del gobierno constitucionalista hubo una reestructuración sobresaliente en distintas dependencias federales. En ese marco, la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos se integró a la Secretaría de Agricultura y Fomento, sentando Gamio las bases de la fundación de lo que sería el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Por último, consideramos pertinente destacar el valor de correlacionar los datos arqueológicos proporcionados a través de informes técnicos, con los de periódicos y revistas culturales de la época. Aunque es probable que quedaran revistas y archivos por consultar, debe destacarse que la información tanto de las fuentes hemerográficas como de las revistas se apegaron mucho a los datos duros de las excavaciones. Esto significa que difundieron fielmente los resultados científicos.

Bibliografía

- Beyer, Hermann**
1918 Sobre antigüedades del Pedregal de San Ángel. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 37 (1): 1-19.
- Carreño, Alberto María**
1918a Los misterios del Pedregal. *Revista de Revistas*, 401, 6 de enero.
1918b Los misterios del Pedregal. *Revista de Revistas*, 402, 13 de enero.
1918c Un mar de piedra. *Revista de Revistas*, 410, 10 de marzo.
- Comas, Juan**
1956 La vida y obra de Manuel Gamio. En *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio* (pp. 1-26). México, UNAM / SMA.
1993 *Manuel Gamio. Antología* (estudio preliminar, selección y notas). México, UNAM (Biblioteca del Estudiante Universitario, 100).
- Fernández del Castillo, Francisco**
1987 *Apuntes para la historia de San Ángel y sus alrededores (San Jacinto Tenanitla): tradiciones, historia y leyendas* (ed. facsim.). México, Porrúa.
- Flores, Efraín, y Solanes, María del Carmen**
2014 Copilco a la luz de nuevas investigaciones. *Revista Arqueología Mexicana*, 129: 38-42.
- Gamio, Manuel**
1986 Las exploraciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del valle de México. *Arqueología e Indigenismo* (pp. 47-61). México, INI.
- González Gamio, Ángeles**
2003 *Manuel Gamio: una lucha sin final*. México, UNAM.
- Guevara Féfer, Rafael**
2002 *Los últimos años de la historia natural y los primeros días de la biología en México. La práctica científica de Alfonso Herrera, Manuel María Villada y Mariano Bárcena*. México, Instituto de Biología-UNAM (Cuaderno, 35).
- Kroeber, Alfred**
1925 Archaic Culture Horizons in the Valley of Mexico. *American Archaeology and Ethnology*, 17 (7).
- Matos Moctezuma, Eduardo**
1983 *Manuel Gamio: la arqueología mexicana*. México, Dirección General de Difusión Cultural-UNAM (Argumentos, 2).
1986 Introducción. En Manuel Gamio, *Arqueología e indigenismo* (pp. 7- 20). México, INI.
- Meraz Moreno, Alejandro**
2016 Una aldea del periodo Formativo en el centro de Tlalpan. *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología* (51): 52-72.
- Orozco y Berra, Manuel**
1880 *Historia antigua y de la Conquista de México*. México, Tipografía de Gonzalo A. Esteva.
- Rutsch, Mechthild**
2007 *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*. México, INAH / IIA-UNAM.
- Sánchez Alaniz, José Ignacio, Marmolejo Morales, Emma et al.**
2014 Copilco: un sitio arqueológico del Pedregal de San Ángel. Informe. Primera temporada. Fase I. Marzo 2014. México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología- INAH.
- Secretaría de Agricultura y Fomento (SAF)**
1917 *Boletín Oficial*, t. II, época 4, núm. 9, mayo de 1917: 298.
1919 "Dirección de Antropología". *Boletín extraordinario de la Secretaría de Agricultura y Fomento*, 1918: 116-120.

Toro, Alfonso

- 1918a El hombre del Pedregal de San Ángel. Informe del 6 de mayo de 1918. *Zona Arqueológica Copilco v. a. Obregón D. F. Exploración y conservación* (expediente B/311.32(Z51-3)/1, leg. 1). Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México.
- 1918b El hombre de El Pedregal de San Ángel. *Revista de Revistas* (419), 12 de mayo.
- 1918c El hombre de El Pedregal de San Ángel. *Revista de Revistas* (420), 19 de mayo.
- 1918d El hombre de El Pedregal de San Ángel. *Revista de Revistas* (421), 26 de mayo.
- 1918e El hombre de El Pedregal de San Ángel. *Revista de Revistas* (422), 2 de junio.

Archivos consultados

- Archivo General de la Nación (AGN) / GD 125 IPBA, vol. 116, exp.16, f. 1.
- Biblioteca del Museo Nacional de Antropología (BMNA-
INAH). *Fondo Documental Manuel Gamio*.

Hemerografía

El Imparcial

1911 Núm. 6218, 11 de abril

El Nacional

1917 Núm. 464, 29 de noviembre

El Pueblo

1917 2 de diciembre.

El Tiempo

1908 Núm. 8157, 1 de enero.

1908b Núm. 8346, 21 de agosto.

1908c Núm. 8430, 1 de diciembre.

Excelsior

1917a Núm. 254, 28 de noviembre.

1917b Núm. 255, 29 de noviembre.

1917c Núm. 256, 30 de noviembre.

La Patria

1886 16 de abril.

1912a Núm. 11051, 2 de marzo

1912b Núm. 11162, 20 de julio

The Mexican Herald

1906 *XXIII* (23), segunda sección, 23 de septiembre.

Colofón

Calaveras a Manuel Gamio y Hermann Beyer¹⁸

Calavera a Manuel Gamio

En todo estudio integral
Es fundamental
Si la arqueología no miente. Perseguir un ambiente cultural
Y encontrado que sea
Sostener a porfía
Que sólo en la estratigrafía
Vive la idea
Fundamental!
Y si en la fosa está mal
Ha de volver algún día
Con su osteología

Calavera a Hermann Beyer

Herr Professor Bayer (*sic*)
La arqueología... ¡Aaaaah!
La pornografía... ¡OOOooh!
El agua fría... ¡Oaaaaah!
La etnografía... ¡Ooooooh!
Estas exclamaciones son rituales
En un simpático teutón
Que en las fosas sepulcrales
Usa medias de algodón

¹⁸ Estas calaveras forman parte de la *Serie Documental Manuel Gamio*, de la BMNA (1917. Caja 4, serie Correspondencia, exp. 42, f. 20). Se consideró oportuno darlas a conocer en el Primer Encuentro de Estudios sobre Coyoacán, organizado por la Dirección de Etnohistoria en noviembre de 2015, toda vez que nos encontrábamos dentro del ciclo festivo del Día de Muertos.

Aunque no se mencionan los nombres de sus autores, "las calaveritas" fueron elaboradas por personal de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento. Además de las presentadas aquí se hicieron de otros personajes como el Ing. Reygadas; Ignacio Marquina; Sr. Orellana; Sr. Ceballos; Sr. Pérez Ayala; Sr. Arreola, que, dicho sea de paso, fue el abuelo del notable escritor Juan José Ma. Arreola; Sr. Erik Wickermann; Sr. Ignacio Salcedo; Lic. Mena; Francisco Mendoza, entre otros. Algunas de ellas se acompañan de caricaturas, pero no fue el caso de las que se transcriben aquí.

Este tipo de textos constituyen una mirada de cómo una tradición popular fue trasladada a destacados personajes de la esfera académica y nos parece que pueden conformar una línea de investigación a explorar.